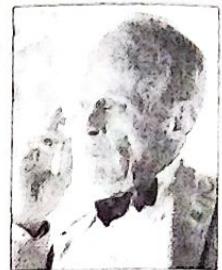


A llen Tate

John Orlof Allen Tate. Winchester, 1899 - Nashville, 1979) Poeta y crítico estadounidense. Su obra es la más característica de la llamada escuela sureña. Estudió en la Universidad Vanderbilt, donde fue discípulo de John Crowe Ransom y compañero de estudios de Robert Penn Warren. Con este último formó el grupo de los Fugitivos, y fundó la revista *The Fugitive* (1922). Fue editor de la prestigiosa *Sewanee Review* (1944-1946). En 1950 se convirtió al catolicismo, y a partir de 1951 fue profesor de literatura inglesa en la Universidad de Minnesota. En 1928 publicó su primer poemario, *Mr. Pope y otros poemas*, y en 1930 su primer libro de ensayos, *Ensayos reaccionarios sobre poesía e ideas*. Además de su obra poética (*El Mediterráneo y otros poemas*, 1936; *Poemas, 1920-1945*, 1947; *Poemas, 1922-1947*, 1948), es autor de una novela ambientada en los estados del Sur, *Los padres* (1932), y de varios libros de ensayos críticos (*Sobre los límites de la poesía*, 1948; *El hombre de letras en el mundo moderno*, 1955). La mayor parte de su obra se halla traducida al español y existe una excelente versión por César Aira que reproduce íntegramente los *Collective Poems* (1919 - 1976) publicado en Buenos Aires.



La torre de marfil

Comencemos a comprender la argumentación.
Hay una solución para todo: la Ciencia
Separad los males estrechamente sociales
de otros males eventualmente sociales.
La conclusión es que todos los males son sociales;
Deducción.
El matrimonio no es acaso una institución social,
un contrat social? No es la prostitución
una institución? Abolid: 1) el matrimonio, 2) la pobreza
Lo comprendemos todo. Dialéctica.
Los que tenemos mucho que comer y lo conseguimos
publicitando la inanición de otros
lo comprendemos todo excepto
a nosotros mismos: tenemos bastante que comer. Edipo
fue necesariamente un ejemplo –todo
es ejemplo– del capitalismo embalsado
por la decadencia; el Rey Lear, de la senilidad neurótica
madre de un escape tiránico de la realidad;
Cleopatra, de la chica inadaptada.
Todos, salvo nosotros, son ejemplos de capitalismo.
Estamos comprendiendo la argumentación
según la cual es preciso hacer a los hombres esclavos
de su vientre para poder alimentarlos.

El único problema es el problema del hambre
(o la distribución de bienes)
y una bestia salió del mar
y un luego salió de la noche
para los que no tenían hambre
los bienes estaban bien distribuidos
y el postrado medra un poco, se retrasa,
la hora de luz es breve, decae;
pero la luz debe ser una institución social
aun cuando no estemos seguros de qué es
lo otro (*para hacia; stare; estar de pie*).
Conocemos todo lo que hay que conocer en mar o tierra.

Y en las montañas junto al mar
hubo una tragedia puesta en escena
(o quizás en el hueco de un árbol),
hombre y mujer bien alimentados
cuando él le trajo calor al lecho,
pero él era en gran medida un simulacro
y ella nada mejor que una chismosa.
Pronto la aflicción antieconómica
que engendra el amor los aplastó.
de modo que cada vez que bebían o comían
maldecían la mesa donde se hallaba el alimento.

Axel's Castle, el texto que adoptaron,
fue un libro notable en todos los sentidos
y aún así, a pesar del señor Wilson
la carne y el queso lavados con Pilsen
no adaptaron el acto sexual

a verdades de la realidad económica,
así se produjo esta tragedia
en una lejana torre de marfil
donde, oh jóvenes, tarde a la noche
todos los que bebéis luz y acariciáis aire
volvéis, en busca de la noche, y le gritáis
a la estricta Rapunzel que deje caer su cabello.

Fragmento de una meditación

No es aún el trigésimo año, la trigésima
estación donde el tiempo invierte sus livianos talones
para correr en ambas direcciones, y hace del adelante atrás;
cuyas largas coordenadas son el nacimiento y la muerte
y el cero es el origen del aliento:
no es aún el trigésimo año de gratitud,
no falta más que un año,
todo agradece que la media mortalidad esté cumplida,
que el nuevo aliento en la huella invisible
sople antiquamente en la sangre de mi padre.

En el comienzo el Verbo irresponsable
convivió con el caos desde donde lo he visto plantear
enigmas en la cabeza para que el corazón nervioso
enumere sus latidos; todos los comienzos corren
como el agua por el camino más fácil o como los pájaros
vuelan en su fresco e imponente flujo.

De pronto el mediodía se hace tarde
y la tarde como una página mal escrita
se borrá, hasta que la misma mancha de luz
reúna en si todo el veneno de la noche,
el equilibrio de la edad trigésima.

El trigésimo, no aún el trigésimo año
de asombros, revelaciones, susurros, señales.
Mudas verdades imparciales de sonido y visión
Conocidas sin hablar, inmunes al temor común.
Ya el viento silba las revelaciones
del tiempo, pero regresará solenta años
Y más hasta las grandes Administraciones:
aunque seis habían pasado y todos los hombres públicos
a quienes la doctrina y una maligna naturaleza había formado
eran sólo jóvenes mandaderos golpeados por el sol
mientras Henry Adams se emborrachaba a la sombra.

He oido lo que dijeron, en la canilla abierta
que arrojaba agua, sus palabras acusoras, claras
como el brillante pezón inútil de una ramera triste
(he oido que el león de la calle S se ganó una ovación),
lo comprendí, la sílaba general
en un oído privado, perdida...

Pues ¿quién puede decir
cómo llama el chivo a la novilla, o la gallina
al gallo mismo su amor? A los treinta años,
los años del Cristo, uno percibirá, sabrá,
divulgará nueva verdad con pluma clara.

Fue un tiempo de tribulaciones; pagará
tributo a un hombre que mi abuelo conoció bien
(o así dijeron, pero nunca se sabe),
un hombre fornido aunque liviano, sin simetría
de rostro y ojo, una distinción más
del poeta contra el mundo; corría el alma
del ancho mundo y los prodigios por venir
ejemplo de dignidad, un caballero
que alza la bandera negra de la mente inferior:
en vida odiado por todos; muerto, alabado;
pero aún no emplezo a entender
por qué nos enorgullecemos de que un antropasado
haya conocido al loco Poe, que no fue de nuestra clase,
murciélagos en el campanario que giran y giran
entre vapores no del todo saludables para el cerebro.

Después del Calhoun los hospedajes locales
de la naturaleza, templados a las exigencias
de aire y fuego, confusos para el juicio público
se divulgaron, mientras los Republicanos Negros
recordaron brevemente su deseo ardiente,
y el honor se volvió entidad común
voceando las decisiones en las noticias vespertinas.
Pero en un año, a los treinta, uno verá
la sabiduría de la historia, cómo toma
a cada época por el cuello y, gruñendo, la sacude
como una rata mientras maulla débilmente.
Quizás a los treinta años uno verá
en el ancho mundo los prodigios por venir:
el Cristo largamente gestado, el Agnus
del tiempo, puesto en el vientre de la Abstracción
por la Ambición, toro de uso plácido.

¡Oh Pasífael Madre de Dios, para que ni la naturaleza
ni la peritonitis ni la náusea matutina impidan
el crecimiento de dios en un jugo insalubre,
como golosinas y copos de cereal, para que el cordero,
llamado como la nieve, pueda conceder a la llera racional
(hija de fenómenos y del Enano Sagrado)
un segundo prodigioso nacimiento bípedo.

Las señales y portentos brillan en el aire,
la natividad de mi trigésimo año
brillará en los cielos, la miríada de luciérnagas
a la hora sagrada revoloteando sobre la casa
fluirán en la noche como una caballería en llamas,
y el hombre se escurrirá con ojos huidizos
agazapado, atisbando, silencioso, un ratón ebrio.
Los bosquecillos de naranja florecerán, las brillantes Sierras
arderán toda la noche hasta Los angeles;
con un ruido amenazador, de abejas errantes
que vienen, irritadas con el aire de su festín,
el cordero que atraviesa las puertas de papel de lija de la vida
(más ásperas por el intenso forcejeo del toro)
saltará, mientras que Pasífae, la de ojos salvajes
agujoneada por la ira inestable de la gloria
oye a los Hombres Sabios que vienen veloces del mar.
El toro enrolla hábilmente su lengua poderosa.

Allen Tate, distinguido tanto como poeta como en su calidad de crítico literario, tuvo una postura acerba y enconada contra los postulados de vida aceptados por sus compatriotas, a medida que los Estados Unidos iban convirtiéndose en el paradigma occidental. Feroz crítico de la comodidad y la autocomplacencia que veía extenderse a su alrededor, fue asimismo duramente atacado por aquellos que lo motejaron de reaccionario, aunque no podían dejar de reconocerlo su genio literario. Autor de una de las obras más originales y notables de la poesía norteamericana del siglo XX, Tate, sin embargo, es muy poco conocido en nuestra lengua, quizás porque su obra proviene de la corriente emanada de Edgar Allan Poe, culta y por momentos hermética, en oposición a la influencia whilmaniana, vitalista y decididamente coloquial, mucho más difundida desde las repelidas traducciones al español de su directa representante, la poesía beat.